

# Catecismo 1699 – 1703 EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Los dos puntos siguientes, se expone el ordenamiento que hace el catecismo para exponer esta tercera parte de la "vida en Cristo -los mandamientos-"

## PRIMERA SECCIÓN

LA VOCACIÓN DEL HOMBRE:

LA VIDA EN EL ESPÍRITU

Punto 1699.

La vida en el Espíritu Santo realiza la vocación del hombre (capítulo primero). Está hecha de caridad divina y solidaridad humana (capítulo segundo). Es concedida gratuitamente como una salvación (capítulo tercero).

## PRIMERA SECCIÓN

LA VOCACIÓN DEL HOMBRE:

LA VIDA EN EL ESPÍRITU

## CAPÍTULO PRIMERO

LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

Punto 1700:

La dignidad de la persona humana está enraizada en su creación a imagen y semejanza de Dios (artículo primero); se realiza en su vocación a la bienaventuranza divina (artículo segundo). Corresponde al ser humano llegar libremente a esta realización (artículo tercero). Por sus actos deliberados (artículo cuarto), la persona humana se conforma, o no se conforma, al bien prometido por Dios y atestiguado por la conciencia moral (artículo quinto). Los seres humanos se edifican a sí mismos y crecen desde el interior: hacen de toda su vida sensible y espiritual un material de su crecimiento (artículo sexto). Con la ayuda de la gracia crecen en la virtud (artículo séptimo), evitan el pecado y, si lo han cometido recurren como el hijo pródigo (cf Lc 15, 11-31) a la misericordia de nuestro Padre del cielo (artículo octavo). Así acceden a la perfección de la caridad.

San Ignacio de Loyola, cuando estructuró sus "ejercicios espirituales", y pensó en unas meditaciones ordenadas; poniendo la primera de las meditaciones el encuadrar "*Cual era el plan con el que Dios nos había creado*": No estamos aquí por casualidad, ni por error, ni por "necesidad". Hay una intención "expresa" por parte de Dios. Esta meditación se llama: **Principio y fundamento**.

¿Cuál es principio y fundamento de mi vida..., que pinto yo aquí...¿Qué sentido tiene nuestra existencia?, ¿Por qué somos tan distintos los hombres y tenemos una dignidad que nos hace tan diferentes del resto de la creación...?

Todo esto está introducido, de alguna manera en este punto del catecismo

#### **Punto 1701: El hombre, imagen de Dios**

**"Cristo el nuevo Adán, [...] en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación" (GS 22, 1).**

Esta afirmación, pudo ser la "afirmación central del concilio Vaticano II". Parece ser que Juan Pablo II – entonces **Karol Wojtyła**- tuvo una gran influencia, en esta afirmación. La expresión es la siguiente:

*"El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio de Jesucristo".*

El hombre es un misterio, no se conoce a sí mismo, no se entiende a sí mismo. Esa pregunta:

#### **¿Quién soy yo?**

Esa pregunta permanece sin respuesta hasta que conocemos a Jesucristo. En Jesucristo se descubre el misterio del hombre. Conocer a Jesucristo es como "**mirarse en el espejo**" y decir: *¡anda!, ¡fíjate quien soy yo!*

Os imagináis a alguien que no haya visto su propia cara. Sería un descubrimiento (es un ejemplo tonto...)

Jesucristo no solo es la revelación del Dios Padre para nosotros, sino que además nos descubre a nosotros mismos.

Continúa este texto del concilio Vaticano II:

*... porque Adán, al primer hombre, era figura del que había de venir, es decir: Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, es la misma revelación del misterio del Padre y de su amor.*

**Manifiesta "el hombre" al propio "hombre"** y le descubre la sublimidad de su vocación.

*Nada extraño que todas las verdades, aquí expuestas, tienen en Cristo su fuente y su corona: EL ES IMAGEN DEL DIOS INVISIBLE.*

El me manifiesta a mí quien soy yo, me manifiesta ¡a que vocación he sido llamado!

Descubrimos en Jesucristo que existía un plan de Dios Padre, por el que el hombre sería "creado en Cristo". **Dios hizo al hombre, queriendo compartir con él esa relación paterno-filial que tienen el Padre y el Hijo**. Ese es el plan de Dios: "*Hacernos hijos en el Hijo*".

De la sobreabundancia en el amor de Dios Padre surge su decisión de "creación del hombre".

El amor conyugal (el amor del padre y de la madre) tienen como característica el estar abiertos a la vida, porque es una imagen del amor de Dios: **es sobreabundante y es fecundo**.

Dios nos ha creado, ligándonos y haciendo que compartamos esa naturaleza divina de su Hijo Jesucristo y que compartamos la relación del Padre con el Hijo.: **Este es el principio y fundamento.**

Un ejemplo: un pintor que teniendo un modelo delante comienza a pintarlo y atendiendo a cada detalle del modelo real: **Nosotros hemos sido creados por Dios Padre, teniendo a Jesucristo como modelo. Que somos imagen de Dios.**

**En Cristo, "imagen del Dios invisible" (Col 1,15; cf 2 Co 4, 4).**

Colosenses 1, 15:

- 15 *Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación,*  
16 *porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él,*  
17 *él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia.*

Dios creo "pensando" en su Hijo.

Este es un misterio que nos ha sido revelado en Jesucristo; formamos parte de ese plan de amor. Uno de los pecados más grandes, una de las miserias más grandes que puede vivir el hombre es no encontrar sentido a su vida, rechazar el sentido de la existencia.

El sentido de mi existencia tiene un nombre: JESUCRISTO.

Repetimos la frase del Concilio Vaticano II:

**"El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio de Jesucristo".**

El "hombre imagen de Dios". Es una manera de fundamentar la dignidad de la persona humana. Es una manera de "fundamentar la moral".

En esta parte del catecismo que habla de la moral, queremos poner bases firmes, que tengamos un proyecto moral para el hombre.

Al hombre no se le puede ir diciéndole "haz esto", "haz lo otro", "te doy un mandamiento"...; si primeramente no hemos puesto las bases de: **cuál es su dignidad, de ¿quién eres tú?**; de decirle –como decía San León Magno: ¡*Hombre, reconoce tu dignidad!; reconoce que has sido creado a imagen de Jesucristo.*

La exigencia moral no parte de una voluntad caprichosa de alguien (me lo manda mi religión...), mandamientos externos a ti...; la moral cristiana es vivir conforme a la propia dignidad.

**El hombre ha sido creado "a imagen y semejanza" del Creador. En Cristo, redentor y salvador, la imagen divina alterada en el hombre por el primer pecado ha sido restaurada en su belleza original y ennoblecida con la gracia de Dios (GS 22).**

Fuimos creados a imagen y semejanza del creador, el pecado original y nuestros pecados personales entraron en la historia, distorsionando ese plan primero de Dios de hacernos hijos suyos. Pero afortunadamente a Dios no se le escapa nada de la mano. Dios es capaz, en su providencia, de integrar en sus planes hasta nuestro propio pecado. "*Donde abundo el pecado sobreabundo la gracia*".

El pecado original "emborrona" esa imagen de Dios, pero Jesucristo en su obra de redención, no únicamente la restaura, sino que la eleva a una "semejanza superior" que la que tenía antes del pecado.

**Punto 1702:**

**La imagen divina está presente en todo hombre. Resplandece en la comunión de las personas a semejanza de la unidad de las personas divinas entre sí (cf. Capítulo segundo).**

El bautismo, al configurarnos con Jesucristo, hace que esa imagen y semejanza sea muy superior, porque nos está injertando en Jesucristo y nos está dando una filiación divina.

Esta imagen divina no solamente está a "título meramente individual": cada ser humano, individualmente considerado, tiene una imagen divina.

Pero esa imagen **resplandece en la comunión que tenemos unos con otros.**

**Dios es Trinidad, Dios es relación** entre las personas divinas, por tanto su "imagen y semejanza también está en la **r e l a c i o n a l i d a d**.

Poca imagen y semejanza de Dios seríamos, si pretendiéramos vivirla en un plano aislado y sin relacionarme con los demás.

Para ampliar esto se nos remite al punto 1878:

*Todos los hombres son llamados al mismo fin: Dios. Existe cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la fraternidad que los hombres deben instaurar entre ellos, en la verdad y el amor (cf GS 24, 3). El amor al prójimo es inseparable del amor a Dios.*

Dios no es un ser solitario, y si Dios hace algo a su imagen y semejanza, lógicamente deja su sello.

Ese sello en nosotros tiene una tendencia de "relación".

Ocurre a veces que fruto de decepciones, de malas experiencias, uno tiende a aislarse: "*Para no pecar, para estar cerca de Dios lo mejor es quedarme solo*". Y entonces cometemos un error, porque ser imagen y semejanza de Dios también se expresa en esa racionalidad, en comunión con los demás.

Me decía un monje franciscano (el general de los franciscanos, para ser exactos) que teníamos que confiar mutuamente entre nosotros, y al mismo tiempo en no poner nuestra confianza en el hombre; ¿Cómo se hace eso...?.

Estamos llamados a no confiar en el hombre, porque sabemos cuál es su condición pecadora: el hombre va a fallar: "es por definición".

Sabiendo esto, también estamos llamados a "vivir en confianza con los que nos rodean"; y no a convertirnos en seres extraños aislados,

Forma parte de esa vocación divina lo expresamos en el misterio de comunión que tenemos entre nosotros.

**Punto 1703:**

**Dotada de un alma "espiritual e inmortal" (GS 14), la persona humana es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma"(GS 24, 3). Desde su concepción está destinada a la bienaventuranza eterna."**

El hombre tiene un alma inmortal. En toda concepción del ser humano **hay una intervención creadora de Dios que infunde el alma**. Por eso a los padres se les llama "colaboradores" de la creación de Dios; porque ellos engendran el cuerpo, pero Dios infunde el alma.

Los padres pueden decir: "hemos tenido un hijo", y también pueden decir: "Dios nos ha dado un hijo".

Esa intervención divina, que en el libro del Génesis está muy gráficamente expresada: "*Dios formo a Adán del barro de la tierra y "soplo" en su nariz su aliento y el hombre paso a tener vida*".

Me impresiona cuando he asistido al fallecimiento de una persona, como sacerdote, y esa persona, al fallecer "entrega su espíritu" en su último suspiro.

Lo que quiere expresar esa imagen es que el alma humana ha sido creada por **una intervención directa de Dios**.

Ojo; no sería correcto decir: "El hombre es imagen de Dios" por el alma, no es correcto. **Toda la unidad personal, también el cuerpo es imagen de Dios**.

El Alma es inmortal; que permanecerá inmortal después que nuestro cuerpo este sufriendo la corrupción; y antes de la resurrección final, nuestra persona humana subsistirá en el alma, puesto que el cuerpo estará esperando la resurrección al final de los tiempos.

La dignidad del hombre se ha de entender, en parte, por el alma espiritual. Ojo, el cuerpo también participa de esta dignidad humana.

Dice que: **la persona humana es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma**.

A diferencia de otras cosas que Dios las ha querido y las ha creado **pensando en nosotros**. Dios creo el reino animal pensando en el hombre; Dios creo el firmamento pensando en el hombre.

Es como cuando nosotros e un hogar, preparamos una habitación, la adornamos pensando en el bebe que va a nacer:

**Todo es vuestro  
Vosotros de Cristo  
Y  
Cristo es de Dios Padre.**

Esta es la dignidad a la que hemos sido llamados: Tenemos con Dios una relación personal de haber sido amados y queridos por El, a la que tenemos que responder.

Termina este punto diciendo: **Desde su concepción está destinada a la bienaventuranza eterna.”**

Estamos destinados a vivir en intimidad con Dios: a amar y a ser amados para siempre en el Cielo.

Lo dejamos aquí.